

idioma o b) se diferencia internamente en términos *alfa*) dialecto-territoriales, *beta*) dialecto-sociales o *gamma*) dialecto-ocupacionales, pero, estos fenómenos universales sufren especificaciones relacionadas con los tipos de sociedad. Así, la dialectología social o se acentúa o se difuma y, como límite, se puede pensar en una situación en la que, en una sociedad sin clases, llegue a desaparecer (o casi, asintóticamente) la diferenciación socio-dialectal aun cuando también pueda esperarse que, aun en ella, subsistirá una cierta diferenciación del idioma en función de las diferencias de ocupación. La otra asíntota (que tampoco señalan los autores) estaría dada por una sociedad en la que, en razón de su sexo, su edad, su ocupación, su posición social, cada individuo estuviera *obligado* a hablar en cierta forma (un poco a la manera de los javaneses o de la vieja sociedad de la India, en cuyo teatro, los personajes elevados hablan en sánscrito en tanto los personajes inferiores usan los prácritos) en forma parecida a como a cada individuo le estaría prescrito un tipo distintivo de vestuario.

Entre los que ellos reconocen como factores más importantes de cambio sociolingüístico, se cuenta la integración de la población de un país por las nacionalidades, y distinguen entre los Estados en los que hay una nacionalidad predominante (con algunas minorías nacionales más o menos amplias) y los Estados multinacionales. En los primeros, no hay necesidad de un idioma internacional; en los segundos, puede haber una gran diferenciación que marcha paralelamente a su composición nacional (como lo demuestran India y la mayoría de los Estados africanos) al tiempo que, debido a las condiciones histórico-sociales (y predominantemente las económico-políticas) que se reflejan en la situación actual (el pasado pervive en el presente), o se carece de un idio-

ma de amplia comunicación interna o siguen siendo oficiales el inglés, el francés y otros idiomas igualmente extraños a esas sociedades y comunidades hablantes porque la mayoría de los idiomas locales ni llegó a alcanzar el nivel de idioma nacional, ni —en las condiciones coloniales— llegó a ser escrito ni siquiera estandarizado o normalizado. Esta situación es muy distinta de la que presenta el estado multinacional soviético, el cual contrasta también con la parecida que presentaba su predecesor, el estado ruso-zarista, el cual practicaba cabalmente, en este sentido lo que, entre nosotros, ha llamado Pablo González Casanova “colonialismo interno”.

En los párrafos finales de su comunicación, estos sociolingüistas soviéticos reconocen que la sociolingüística contribuye a los “altos propósitos de la sociología” y que se constituye en un polo de atracción que sacará a la lingüística de su condición de disciplina segunda (ellos dicen, en forma neutra, “secundaria”) contribuyendo a hacer que se eleve, en esta forma, a la categoría de “una de las ramas más importantes del conocimiento, llamada a jugar un papel activo en el proceso mundial de desarrollo [a nosotros nos gusta más “progreso”* redefinido a nuestro modo] social”.

Oscar Uribe-Villegas

A. I. Shilovskii: “Issledovanie obščestvennopoliticeskoi leksiki drevnerusskogo yaz'ika s pomosc'io kombinatnoi metodiki” *Problemi Yaz'ikoznaniya*. Izdatel'ctvo “Nauka”. Moskva, 1967.

Shilovskiy, sociolingüista soviético de Dnepropetrovsk, presenta aquí una investigación sobre el léxico político-social

* Véase *El Progreso: un tema y siete variaciones*. México, 1973.

del antiguo idioma ruso, hecha a través del método combinatorio. En él, a título introductorio, indica que la cibernética ha inducido, en varias ciencias cambios importantes; que ha hecho que muchos estudiosos revisen sus concepciones básicas y ha propiciado un uso mayor de los resultados de las llamadas "ciencias intermedias". Como ejemplo de ello, el autor indica que T. P. Lombiev ha tratado de introducir conceptos y símbolos lógico-matemáticos en el estudio de los hechos lingüísticos.

Con base en las aportaciones lógico-matemáticas de Fregue y Cherch, recuerda Shilovskiy, Lombiev desarrolló un método para separar un objeto semántico de un conjunto de objetos semánticos, valiéndose —para ello— de las relaciones entre el significado y su significante.

La ejemplificación que elige para mostrar la forma en que opera el método es la proporcionada por la palabra *Kormleniye*, que puede separarse del conjunto de las obligaciones en cuanto se trate de una estatal, natural, civil, anterior, que sirve de sustento al aparato estatal, frente a las otras que, o son feudales o eclesiásticas, que son militares, ordinarias, de uso general. Según eso, el objeto semántico designado por la palabra *Kormleniye* satisface todo un conjunto de seis significados dentro de un conjunto de otras tantas oposiciones.

Shilovskiy aplica el método al léxico político-social del antiguo ruso y señala que, por este medio, se puede obtener un "diccionario original de los sentidos que se expresan con los nombres correspondientes". La bondad de ese método lexicológico es obvia pues —como él indica— "permite identificar detalladamente los significados de los nombres de los objetos político-sociales" y, además (nótese bien, pues esa no suele ser virtud ni de los diccionarios tradicionales ni de las enciclopedias a las que

debiera servir de estrella guía), permite "determinar las relaciones sistemáticas que existen entre ellos".

A Shilovskiy le parece —pero, quizás esto sea sólo inclinación de lingüista que no tenga por qué compartir el sociólogo— que los nombres compuestos permiten una distribución más clara de los significados entre sus diversos "componentes". Que eso no es así en forma absoluta lo demuestra el hecho, que él mismo señala, de que en muchos casos no hay correspondencia biunívoca entre cada significante y cada porción de significado pues a las diversas porciones de ésta contribuyen en distintas porciones partes diferentes del compuesto significante.

Un momento después, Shilovskiy compara los resultados que se obtienen con el nuevo diccionario y los que figuraban en el diccionario histórico. Para ello, toma como punto de referencia la forma "*Krestianin*" que algunos diccionarios contraponen a lo ritual y otros definen como propio de quien habita un pueblo y se ocupa en labrar la tierra (Diccionario de la Academia Soviética). Así, las características que menciona Sreniev no permiten definir por completo al *Krestianin* de su tiempo pues, en ese lapso, "los campesinos podían dedicarse no sólo a la agricultura sino, también, al comercio; no sólo vivir en pueblos sino hacerlo, también, en burgos en los que, por un tiempo seguían siendo campesinos. (Se trata probablemente de esos *Muzhiks en Petersburgo* de quienes habla Saltikov-Schedrín. Por su parte conforme a la indicación de Shilovsky) el Diccionario académico sólo considera el estado ulterior del campesinado.

Como él indica, *en el periodo analizado*, la forma *Krestianin* tiene el sentido de "ser explotado; ser labrador de la tierra y ser propietario de bienes raíces y bienes inmuebles".

Puede comprenderse fácilmente que,

en un trabajo así, queda debidamente ejemplificado el moderno método lexicológico de raíz lógico-matemática; pero que, en forma no menor, demuestra la vigencia actual de la filología, al lado y no en el lugar de la lingüística (o a la inversa) pues ésta al *glosar* un texto (incluso relativamente moderno) tiene que practicar la *recensio* y la *emendatio* y señalar que un vocablo aparentemente igual al actual tuvo, en otra época, una significación distinta. Esto permite ver que si no queremos interpretar a nuestro modo lo dicho por los antiguos (o por quienes pertenecen a otras culturas distintas de la nuestra) tenemos que realizar, previamente, una reducción histórico-social de sus textos.

La apertura hacia el futuro es más explícita pues, como indica Shilovskiy, los diccionarios semántico-diferenciales son paso previo indispensable para la traducción a máquina.

Oscar Uribe Villegas

P. A. Ariste: "Puti otmiraniya dvux pribaltiisko-finskix yaz'ikov". *Problemi'i Yaz'ikoznaniya*. Izdatel'tvo "Nauka". Moskva, 1967.

Dentro del marco nacio-internacional de la Unión Soviética, no sólo las nuevas universidades creadas por el régimen comunista sino también los viejos centros universitarios de los antiguos Estados ahora incorporados a la Unión, siguen dando muestras de renovada vitalidad. Ese es el caso de la Universidad de Dorpat, fundada en 1632 por Gustavo Adolfo de Suecia, en la antigua provincia báltica de Livonia. Esa Universidad tiene por sede una ciudad que hoy se aleja de pretéritas denominaciones extrañas (Dörpt, germanica; Derpt, ruso. Tartolin estoniano) y recupera su propio nombre de Tartu.

De esas provincias bálticas (antiguo

feudo de las ordenes de los caballeros livonianos y teutónicos), ya sea quienes nacieron en ellas hayan permanecido ahí o que las hayan abandonado después de incorporadas a la Unión, hemos visto, actuantes, en reuniones internacionales, a varios intelectuales brillantes. Ellos —como muchos otros— suelen tropezar con el escollo de quien habla como propio un idioma de poca cobertura internacional y no domina —aunque lo use— uno de amplia irradiación. Así, en el Congreso de Historia Económica de Leningrado oímos a un economista estoniano exponer en ruso, alejarse del micrófono (quizás por temor a que fuera audible alguna falta en su pronunciación) y recibir la llamada de atención del traductor simultáneo: "Si quiere hablar en ruso, acérquese al micrófono", en cuanto él ni le oía bien ni podía traducirle. En forma parecida, en Evian, en el Congreso Mundial de Sociología, vimos cómo el hecho de ser el inglés el idioma oficial y no el ruso (así se le diera un oficioso reconocimiento a medias, en las plenarias) imponía un serio handicap a un brillante sociomatemático de la Unión soviética, quien tenía que apoyarse en su camarada traductor mientras un no menos talentoso británico de Gales (si galés o no poco importa pues se dice que cuando un galés habla inglés lo hace tan bien o mejor que los propios ingleses), sin handicap alguno, exponía en un idioma que manejaba como propio.

Esto lo mencionamos de paso, para que se observe cuál es la carga diferenciada que, sobre los participantes en estas reuniones científicas, hace recaer la elección de uno o dos idiomas (siempre los mismos) como oficiales del Congreso y, en consecuencia para subrayar la necesidad de que se cambie esta política (¿una interlingua? ¿alternancia de lenguas oficiales en los congresos sucesivos?. Es un tema muy amplio para unos simples *Obiter dicta*).